

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

VIRGINIA RAQUEL AZCUY; CARLOS SCHICKENDANTZ; EDUARDO SILVA (eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, 429 pp.

La presente obra “es el producto de un trabajo colectivo, de un esfuerzo por pensar juntos” (16). Es el fruto de uno de los programas de investigación del Centro Teológico Manuel Larraín. Cuenta con una introducción de Eduardo Silva, quien plantea el objetivo del libro: elaborar una teología del tiempo presente y de la situación latinoamericana.

La primera parte, “Horizonte hermenéutico” se abre con un texto de Fernando Berríos “Antecedentes y recepción de *Gaudium et Spes* en Latinoamérica. Una mirada desde Chile” (21-51). Tiene su origen en una conferencia dada a un grupo de

teólogos alemanes con el objetivo de presentar el contexto y el sentido de la preparación y recepción del Concilio Vaticano II en la Iglesia latinoamericana y en especial la Iglesia chilena. Se destacan nombres de grandes precursores como Don Manuel Larraín Errázuriz, obispo de Talca y el jesuita Alberto Hurtado Cruchaga, quienes “han sido en Chile representantes insignes de toda una tradición que hizo posible y preparó la recepción del Concilio Vaticano II” (33). También el autor se abre a perspectivas para continuar la reflexión sobre el significado de la *Gaudium et Spes* en el presente y futuro de la Iglesia latinoamericana. El segundo aporte es de Carlos Schickendantz “Una elipse con dos focos. Hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et Spes*” (53-87). En él se recoge la novedad del método inductivo en la enseñanza de la Iglesia, a partir de un testimonio brindado por el Obispo Marcos McGrath, privilegiado protagonista latino-

americano en el Concilio. También se trata la expresión *signa temporum* en el proceso redaccional, así como también el lugar de la historia en la labor teológica a partir de estos textos conciliares. El tercer aporte pertenece a Virginia R. Azcuy “La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II” (89-126). La autora indaga los diferentes aspectos que están implicados en la recepción de un concilio, luego analiza la realidad de la recepción del Concilio Vaticano II en Medellín, fundamentalmente desde la clave de la pobreza de la Iglesia y la preferencia por los pobres. Cierra la reflexión señalando algunos aspectos necesarios para continuar la tarea de recepción, ya que este es “un proceso siempre inacabado, que requiere tiempo, continua apropiación del Evangelio en nuevas circunstancias” (112).

La segunda parte, “Claves y criterios de discernimiento” contiene una primera colaboración de Juan Noemí, “Teología de y en la historia. Sobre la pretensión historiológica de una teología de los signos de los tiempos” (129-146), en el que se analizan los elementos necesarios para una articulación entre “una teología

en la historia que al mismo tiempo se valide como una teología de la historia” (130). También se señala la necesidad de un recentramiento pneumatológico de la cristología como condición para que se dé una teología de la historia y en la historia. El segundo texto pertenece a Carlos Casale, “Dios acontece en los signos de los tiempos. Algunas reflexiones metodológicas provisionales” (147-171). Reflexiona este autor en torno a algunas pistas metodológicas y algunos criterios de discernimiento de los signos de los tiempos a la luz del Concilio Vaticano II ante el desafío de la modernidad y su forma de entender el mundo. Muy vinculado a esta temática, haciendo hincapié en la realidad de Latinoamérica, a continuación se presenta el aporte de Eduardo Silva, “Criterios de discernimiento para una teología de los signos de los tiempos latinoamericanos” (173-208). Una afirmación de M. Larraín sirve de eje “si en América Latina no ponemos atención a nuestros propios signos de los tiempos, el Concilio pasará al lado de nuestra Iglesia” (175). La última contribución de esta segunda parte pertenece a Jorge Costadota, “Seguimiento de Cristo en América Latina. Signo y criterio del acontecer de

Dios” (209-239). La presente investigación se focaliza en “la experiencia de Cristo según los pobres” (210), en “la experiencia espiritual que tiene de Cristo el pobre de las grandes ciudades, el de los barrios o poblaciones y que se expresa en una lucha cotidiana por una vida digna” (211).

La tercer parte de la obra lleva por título “Mediaciones y métodos” y contiene cinco aportes. El primero de ellos pertenece a Patricio Miranda y Sebastián Neut, “Los avatares de lo público en la inteligencia teológica del tiempo presente” (243-273). Los autores se proponen en esta contribución “problematizar cómo lo público estaría siendo conceptualizado en algunas mediaciones socioanalíticas que acompañan el discurso teológico moral del presente histórico” (243). El segundo, cuyo autor es José Daniel López, “Aprender a ver. Aportes metodológicos de la fenomenología a una teología de los signos de los tiempos” (275-315), indaga en torno a la relación entre fenomenología y teología. El teólogo encontrará aquí “la justificación de un método pertinente para su misión de discernir en los signos de los tiempos los signos de Dios [...], a la vez que el fenomenólogo encon-

trará la descripción de una especie particular de fenomenalidad” (278). El tercer artículo es de Sebastián Kaufmann, “Testimonio, atestación, testigo. Reflexiones a partir de Paul Ricoeur” (317-354). En él se profundiza en la idea del testigo, “uno de los conceptos clave para una Teología de los signos de los tiempos” (317), para lo cual se aborda la categoría de testimonio y atestación. La filosofía de P. Ricoeur ofrece al autor el contenido necesario para esta tarea. A continuación se nos ofrece un estudio de Étienne Grieu, “¿La Iglesia en la escuela de los creyentes más humildes? La importancia de los relatos de vida” (355-387). Se parte de una afirmación: “El siglo XX ha visto un fenómeno antes desconocido: nos hemos apasionado por los relatos de las personas comunes” (355), ante este hecho el autor trata de dar respuesta a una pregunta ¿se podría ver aquí un fenómeno relevante de “signo de los tiempos”? El método biográfico, la reflexión de P. Ricoeur y su pertinencia en el campo pastoral, son algunos de los ejes abordados. El último texto pertenece a Carolina Bacher Martínez, “Zarzas que arden. Aportes del estudio teológico-pastoral de casos a una teología de los signos

de los tiempos” (389-415). Describe y fundamenta el estudio teológico-pastoral de casos, el cual “permite delimitar y seleccionar situaciones, experiencias y personas, para ser estudiadas en profundidad” (402), a la vez que desarrolla sus posibles aportes a una teología académica de los signos de los tiempos.

La pluralidad de voces y miradas, da a la presente obra una enorme riqueza. La diversidad de disciplinas en que los autores son especialistas (teología fundamentalmente, pero también ciencias sociales y filosofía) hace de este libro una contribución muy valiosa, sobre el concepto central “signos de los tiempos” a la luz del magisterio conciliar y posconciliar.

VERÓNICA L. MASCIADRO

MAURICE BELLET, *“Si je dis credo”*, Paris, Bayard, 2012, 144 pp.

Maurice Bellet, sacerdote, psicoanalista, teólogo y filósofo francés, ha escrito más de treinta libros que abordan en profundidad, desde diversas temáticas, la vigencia del Evangelio en el mun-

do actual. Lamentablemente su obra no ha sido traducida lo suficiente a la lengua española. El “método” de Bellet—actualmente un “joven” de noventa años— es, generalmente, el de presentar una lectura crítica de algún rasgo característico de la cultura contemporánea, poniendo de relieve la profundidad de la crisis actual, para practicar sobre ella una radical deconstrucción, a la vez que señala la insuficiencia de un cristianismo convencional—incluidas la Iglesia y la teología—para hacer frente y atravesar dicha crisis. Confiando en la fuerza del *agape* y del Resucitado para salvar al mundo, y a través de un riguroso y esforzado ejercicio de pensamiento, Bellet hace entrar en diálogo el mundo actual con el misterio del Hombre-Dios, el único capaz de descender hasta el fondo del abismo y hacer surgir, en esperanza, una figura nueva de humanidad, y también, de lo cristiano, incluyendo la Iglesia, a la Bellet que ama profundamente.

El actual librose distingue porque aplica el método deconstructivo a una realidad religiosa cristiana esencial: el “Credo”, ese pequeño texto, dice el autor, “ya viejo con sus casi dos mil años, y separado de nosotros debido al hundimiento del mundo en el que